



Monumento a la Reina.
Medina del Campo, Valladolid

Reina Católica

Comisión Isabel la Católica – Arzobispado de Valladolid - Número 32 – Febrero 2013
www.reinacatolica.org T. 983300026 Fax 983202447 e-mail: isabelcatolica.va@planalfa.es

Comenzamos con este número la publicación del artículo enviado por el autor a esta Comisión como muestra de su agradecimiento a la Sierva de Dios Isabel la Católica.

AGRADECIMIENTO A UNA REINA

Francisco Javier Vila Morera
Sacerdote diocesano de la diócesis de Sigüenza Guadalajara

Hagamos el elogio de los hombres ilustres,
de nuestros padres según sus generaciones.
Grandes glorias ha creado el Señor,
desde siempre ha mostrado su grandeza.
Hubo hombres que gobernaron en sus reinos
y hombres famosos por su poder...
Hubo también hombres de bien
cuyos méritos no han quedado en el olvido.
En sus descendientes se conserva
una rica herencia, su posteridad...
... su descendencia permanece para siempre

y su gloria no se borrará.
Sus cuerpos fueron sepultados en paz
y su nombre vive por generaciones.
Los pueblos hablarán de su sabiduría
y la asamblea proclamará su grandeza."

(Ecl. 44,1-14)

Pese a los esfuerzos demoleedores de la propaganda anticristiana que está asolando como un tsunami toda semilla de fe y de verdad que encuentra por el camino, hoy son pocos los historiadores que no descubran en Isabel la Católica la figura de mayor relieve y trascendencia en el pasado y en el presente de la historia de España y su influencia decisiva en el devenir posterior de regiones tan amplias como Europa o América.

Su firmeza y permanencia en el Olimpo de la historia a pesar de aquellos "demoleedores esfuerzos" hablan por sí mismos y engrandece aún más si cabe, la trascendencia de esta mujer que se encuentra en una encrucijada geográfica e histórica tal que, por sorprendente, sólo lo podemos definir como excepcional y providencial.

No es el momento ni pretendo hacer una biografía exhaustiva ni un ensayo histórico analizando cada una de las facetas de su compleja personalidad y de su fecundo reinado, pero sí quiero, con mis palabras, sumar mi entusiasmo y mi agradecimiento al de tantos que, nominalmente o anónimamente, han llegado a comprender la importancia de la vida de una mujer a la que, nuestro presente como nación, la identidad de otras muchas naciones y pueblos, e incluso en referencia a nuestra propia vida personal, aún cinco siglos después, se nos harían difícil de entender y explicar, sin su presencia benéfica en los eslabones concadenados del devenir histórico.

Nadie duda de su decisiva aportación en la construcción de la unidad nacional tal y como la conocemos hoy. Su visión cristiana y trascendente de unidad como vínculo de unión entre los pueblos fue la inspiración oportuna para dar a su matrimonio una dimensión que trasciende, más allá de negocios y corruptelas oportunistas por el poder a las que nunca se prestó, e incluso a posibles aspiraciones lícitamente personales, la oportunidad de unir en su matrimonio, no solamente dos vidas, sino dos reinos que vienen a ser la base de lo que hoy es España.



Visión cristiana y trascendente de catolicidad, es decir, de unidad, universalidad, acogida e integración. Unidad de vida, acogida del Don, universalidad de dones, gentes y pueblos e integración de todo y de todos en la común familia de los hijos de Dios. Visión cristiana que impregnó toda su vida y gobierno y que quiso transmitir también a sus hijos y, aunque los frutos por circunstancias no fueran ciertamente los deseados, empapó en ellos y en sus inmediatos sucesores la vocación histórica y trascendente de la vida humana y del monarca cristiano, anteponiendo a sus intereses personales, los de Dios y los de su pueblo.

Otro fruto de esta visión fue su política internacional a base de alianzas matrimoniales. Es la política de inspiración cristiana que, aún asumiendo sus riesgos y peligros, inspiró a los monarcas durante siglos en búsqueda de unión entre los pueblos que propiciara el amor, la fortaleza y, en principio, desvaneciera la confrontación. Si bien no logró todos sus objetivos, esa política es la base de la



vocación europea de España que en el tiempo, y en su nieto el emperador Carlos V, alcanzaría su mayor apogeo. Sorprende cómo esta visión cristiana y europea de la unión rompiera en ella y en su pueblo por ella gobernado los moldes clásicos de un lícito sentimiento nacional en pro de una visión más global y unitaria de los destinos de la humanidad. Pues si bien es cierto que Carlos V era el legítimo heredero de la corona española, él nació extranjero y, cuando llegó a España para gobernarla, trajo consigo toda una corte también extranjera que creaba suspicacias y recelos y, a la que tras una lógica resistencia inicial del pueblo que se sentía sometido, pronto comprendió, ciertamente, ayudado por la correspondiente corrección del emperador, que por las venas del rey corría sangre española herencia de su abuela la reina Isabel y, que por las venas del pueblo, tras ese primer impulso nacionalista, corría la sangre de la catolicidad que, sin complejos por su rey y en búsqueda siempre de la unión y la universalidad es capaz de eliminar fronteras y abrir su corazón, no solo a un monarca “extranjero”, sino a multitud de pueblos que, aunque lejos geográfica y culturalmente, con el tiempo llegarán también a ser cercanos y hermanos. A España nunca le asustó la diversidad.

Nadie duda tampoco de su papel en la toma de Granada, terminando así la secular empresa de la Reconquista. Su valor y empuje en la batalla, su moderación en el ataque y su misericordia y bondad con los vencidos, hacen sonrojar aún hoy a nuestros gobernantes que, bajo capa de libertad, democracia, derechos humanos y pacifismo y, ocultando sucios intereses económicos y políticos, consienten y potencian de manera directa o indirecta, el sometimiento y exterminio de pueblos enteros sin ningún tipo de escrúpulo.

Con no menos intuición y visión profética patrocinó y potenció, siempre en unión con su esposo el rey Fernando, lo que a otras potencias marítimas parecía una locura: Un nuevo camino a las Indias... ¿Qué le movía a la reina...? Ciertamente, por haberse “cortado” el camino de oriente, el posible camino de occidente era una necesidad económica apremiante, y un filón de gloria y de grandeza estimulante..., pero, en aquel entonces, era una empresa arriesgada al límite y totalmente descabellada y novelesca. Pero la Reina, mostrando así una intuición científica adelantada a su tiempo, y una grandeza de ánimo que no se arredra ante las dificultades, por ásperas y duras que parezcan, arriesgó y encontró mucho más de lo que buscaba: un inmenso continente por explorar que, lejos de avivarle deseos de codicia y de poder, engrandecieron al máximo en ella su sentido de responsabilidad. Dos mundos que hasta entonces vivían de espaldas, se dieron la cara y, no sin errores y sufrimientos, con el tiempo, paciencia y criterio, siguiendo las sendas marcadas por la Reina, ambos mundos se unieron y se hicieron hermanos.



No por ser menos conocida a nuestra mentalidad secularizada fue menos importante y trascendente, históricamente hablando, la reforma religiosa que inició e impulsó en sus reinos. Fue un momento histórico de encrucijada, se salía del teocentrismo del Medioevo para entrar en el antropocentrismo del renacimiento, era un momento también de grave corrupción eclesiástica, que posibilitaba y fomentaba todo tipo de rebeldías contra el primado del Papa y, en ocasiones, no por falta de motivos, apenas unos compases antes del gran cisma de Lutero. La Reina entendió la necesidad y la urgencia de la reforma, siempre desde el corazón de la Iglesia, en obediencia a la Iglesia y nunca al margen de ella o en oposición a ella, y sus frutos fueron sorprendentes: aquel clero reformado fueron la sabiduría del gran concilio de Trento que realizó, por fin, la reforma tanto tiempo anhelada, “in capite et in membris”; y aquel pueblo reformado fue el “humus” donde nacieron santos, reformadores y congregaciones, aquella legión de misioneros que frenó el protestantismo y extendió el catolicismo como nunca había ocurrido. No cabe duda de que, aún refiriéndonos a gestas que acontecieron años e incluso algún siglo después de la Reina, hundían sus raíces al sentido cristiano, misionero y eclesial que Isabel con su reforma supo contagiar en su pueblo.

La reforma religiosa, lejos de concebirse como un acontecimiento meramente puntual e intraeclesial, sin apenas trascendencia en la historia general, significaba, por el contrario, reformar y recuperar la identidad de su pueblo, poner las bases de la reforma y conservación de la civilización cristiana, europea y occidental, reforma pues que rebosa las meras fronteras de lo religioso para recuperar aquella

rica cosmovisión que, hundiendo sus raíces en la fe, tiene sus consecuencias prácticas en el mundo de la política, de la economía, de las leyes y de la ciencia y de la que ningún campo del acontecer humano escapa a su influencia.

Es así como, fruto de esta profunda fe de la Reina y de su cosmovisión cristiana de la realidad, emana de ella y de su legado, la defensa a ultranza de los indios y pobladores de aquellas tierras de ultramar, cerrando de entrada la puerta a cualquier tipo de esclavitud y vejación, consideró y trató a los indios como súbditos libres de la corona, de la misma manera que lo podía ser un extremeño, un castellano o un aragonés, y no se contentó con palabras sino que, mostró con hechos lo que pensaba con aquellos 500 indios que, sin su consentimiento, habían sido vendidos como esclavos a lo largo y ancho de su reino. Castigó a los responsables de aquel atropello y gastó de su dinero para devolverles a sus tierras, a sus familias y a su libertad. Su testamento es un canto a la dignidad de la persona humana y su legado hizo posible que, años después, ante las rapiñas y codicias de algunos exploradores, la monarquía que ella forjó, protegiera y legislara en beneficio de los indios en lo que hoy conocemos como “Leyes de Indias”. No cabe duda de que éstas pueden considerarse, a modo de embrión, como el primer tratado de derecho internacional. Fue la Reina, en este como en otros asuntos, una vez más, adelantada a su tiempo, siendo la primera defensora y promotora de lo que hoy llamamos derechos humanos. Puede que hoy todo esto parezca intrascendente y normal, pero si consideramos que otras naciones tardaron siglos en abolir la esclavitud y que nunca legislaron, ni aún hoy, a favor de las colonias sino solamente a favor de los intereses comerciales de la metrópoli, quedando aquellos a merced de la bondad o codicia del colonizador, da muestra de la importancia y trascendencia de aquella legislación. Por otro lado, en España, hasta la llegada de los “ilustrados”, nunca existieron colonias ni metrópoli, solo diversidad de reinos que formaban un solo pueblo bajo la misma monarquía. Así lo dejó escrito y legislado la Reina en su mismo testamento. Su cosmovisión cristiana de la vida buscó de nuevo fusionar culturas, razas y pueblos en un mestizaje que aún hoy nos sorprende, y que garantiza que aquel documento póstumo de la Reina no fue letra muerta, sino que todavía hoy muestra su vigencia. Sorprende, de nuevo, su catolicidad.



..... Continuará....

Testimonio

Transcribimos este precioso correo recibido desde Argentina:

Nos encanta recibir vuestros boletines. Con gran emoción y mucho orgullo hemos recibido la noticia de la maestra argentina que inició esta providencial idea de la canonización de la Reina.

Por favor no dejen de comunicarnos todo lo que sepan. Y nos ofrecemos junto con las alumnas del colegio para ayudarles en todo lo que podamos.

(transcribir textos, difundir, publicar, lo que se les ocurra) Nuestras alumnas aman a la Reina y este año, por gracia de Dios, pudimos ir con un grupito de alumnas a Granada a darle gracias por los 20 años del Colegio.

Tuvimos Misa en la Capilla Real, luego el Capellán nos abrió la cripta y le ofrecimos un ramo de flores en acción de gracias. Las jóvenes apenas vieron el féretro de la Reina se arrojaron en él, lo abrazaron y besaron, también pasaban una remera (camiseta) del colegio por el cajón y una bandera Argentina (esto lo hemos guardado como reliquia en el colegio) El Capellán sonreía todo el tiempo y no podía creer el espectáculo que estaba viendo...

Realmente los Argentinos (y todo hispanoamericano) es hijo de Isabel. Ella es nuestra Madre, nuestra Reina y nuestra Santa Protectora; gracias a ella hablamos castellano (el más hermoso de los idiomas, el más rico, el más cristiano), gracias a ella creemos en Dios, tenemos una patria que fue libre y soberana, una sociedad en la que se arraigaron las virtudes cristianas: el perdón, la paz, la familia, el heroísmo. A la Santa Reina le debemos lo más precioso que tenemos la gracia de conocer el sentido de nuestra vida, de dónde venimos, hacia dónde vamos, qué somos y cuál es nuestra misión en la tierra.

A Ella todo nuestro homenaje y todo nuestro amor.

Hoy 26 de noviembre día del fallecimiento de la Reina.

¡Viva Isabel la Católica! ¡Viva la Hispanidad!

En Cristo y María,

Hermana María de los Jóvenes.

Directora del Nivel Secundario del Colegio Isabel la Católica fundado en 1992.

Favores

* Me gustaría comunicar un favor obtenido por la intercesión de Isabel la Católica. Le pedí que me ayudara a aprobar un examen de inglés de la Escuela Oficial de Idiomas, de un nivel muy alto. Llevaba todo el año preparándomelo y con clases, pero aún así, debido a la dificultad, le hice una novena, y finalmente lo aprobé. Estoy muy agradecida porque además tenía mucho interés en aprobar este examen, por cuestiones de trabajo. Animo a todo el mundo que le pida favores, no importa si son grandes o pequeños, porque la reina escucha siempre.

M.D.A. (Valladolid)

* Tras irse los inquilinos que tenía en un piso que necesito alquilar, le pedí a la Reina que me ayudara a encontrar unos nuevos inquilinos que fueran buenos. Vinieron varias personas a verlo, pero a mí sobre todo me gustaron unos. Le pedí a la Reina Católica que por favor me lo alquilaran ellos, y así ha sido finalmente, hace ya dos meses de esto. Los animo a todos a que le pidan favores, porque escucha y ayuda de verdad.

E.M.A. (Valladolid)

Les rogamos continúen enviándonos los favores obtenidos por intercesión de la Reina, no importa que se trate de cosas de poca relevancia.

Fax 983202447; e-mail: isabelcatolica.va@planalfa.es